

EUSKAROS ILUSTRES.



JUANES DE ANCHIETA.



Con ser Anchieta músico de nombre celeberrimo en su tiempo, apenas es sin embargo conocido fuera de un corto círculo de doctos escudriñadores de nuestras antigüedades artísticas y literarias. Y quizá es el país en que nació el que menos le conoce, pues aun cuando, merced á la escrupulosa diligencia y exquisita erudicion del señor don Francisco Asenjo Barbieri, poseemos una discreta reseña biográfica de Anchieta, publicada por el esclarecido maestro al frente de su peregrino *Cancionero musical de los siglos XV y XVI*, somos tan pocos los bascongados que hemos tenido el placer de saborear las producciones que contiene ese interesante *Cancionero*, y es tal por otra parte el abandono en que hemos tenido la tradicion científica española y el afán que hemos mostrado siempre que se ha tratado de adoptar algo exótico y extraño, en mengua de la cultura nacional, que para levantar el nombre de Anchieta y hacer que brille en el lugar que le corresponde, es indispensable que se vulgarice su fama y se haga llegar á conocimiento de cuantos aman de veras la Euskal-erriael mérito innegable de aquel insigne compositor, que puede figurar dignamente como una de las glorias de Guipúzcoa.

No pretendo yo, ni pretender puedo en manera alguna, dada mi absoluta incompetencia, demostrar las cualidades que enaltecian la inteligencia musical de Anchieta; ni me propongo tampoco narrar menudamente su vida, acerca de la cual hay datos curiosos y no desper-

diciables en un trabajo escrito por el ilustrado P. José Ignacio de Arana, é inserto en las páginas de esta misma Revista.

Mi empeño se reduce á hacer sonar una vez más el nombre de Anchieta, para que á él vayan acostumbrándose los oídos euskaldunas. Mengua grande sería para nosotros que cuando en fiestas literarias de tal importancia como la recepcion del Sr. Barbieri en la Academia española, se cita el nombre *celebérrimo* de Anchieta, y se cita nada menos que por Menéndez Pelayo, considerando como una de las glorias del académico recipiendario la de haber puesto en su debida luz la figura del referido músico guipuzcoano, nosotros sus conterráneos dejáramos impasibles que sobre aquel nombre ilustre siguiera pesando la losa de plomo de la indiferencia y del olvido.

Hora es ya de que seamos celosos de nuestras grandezas intelectuales, y de que sepamos agrupar todos los tesoros que en virtudes, en valor y en saber nos legaron nuestros progenitores.

¿Quién se atreverá á lanzar sobre la raza euskara la nota de incapacidad artística que muchas veces se ha lanzado, cuando en contestacion á esas especies aventuradas presentemos una brillante galeria de artistas euskaldunas? Así como el filósofo de la antigüedad probaba el movimiento andando, así podemos y debemos demostrar nuestra capacidad artística, sacando a luz los nombres y obras de los artistas que han visto la luz de la vida en nuestro país.

Y no es entre estos Anchieta de los menos dignos de consideracion. Lo evidencian los cargos que ejerció en la Corte de los Reyes Católicos, y la honorífica mencion que Gonzalo Fernandez de Oviedo hace de su persona en el *Libro de la Cámara*. Tambien en el clásico tratado de *Música* del ciego Salinas, cuyo nombre va indisolublemente unido al de Fr. Luis de Leon, que le dedicó una de sus odas más hermosas é imperecederas, hay una ligera y curiosa referencia de Anchieta.

Cuando se escriba la historia de nuestra música, y sean del dominio público los progresos que supieron realizar nuestros grandes maestros del siglo XVI, cuya fama es hoy nula en España, merced á esa desdeñosa indiferencia con que hemos mirado todo lo nuestro, se sabrá á punto fijo el valor de las producciones de Anchieta. Pero por las muestras que de él se conocen, y atendiendo á opinion tan docta como la del maestro Barbieri, podemos afirmar, desde luego, que es su nombre de los que más han de honrar á la Euskal-erria, y especialmente

á la villa de Azpeitia, en que nació y de cuya iglesia parroquial de San Sebastian de Soreasu fué Rector, despues de haber ejercido el cargo de Capellan y Cantor de los Reyes Católicos y maestro de música del Príncipe Don Juan.

Anchieta murió en Azpeitia en 30 de Julio de 1523 en su casa de Eleizkale, situada frente á la iglesia parroquial.

Aún existe aquella casa, y bien merece, no solo por el recuerdo de Anchieta, sino tambien por su característica construccion mudéjar, que se conserve con esmero, y se reproduzca su fachada por medio del grabado. Ya una interesante obra francesa, la titulada *La maison basque*, escrita por Mr. Henry O'Shea, ha publicado una vista de este edificio, pero con un error que debe rectificarse, pues le llama *maison hispano-mauresque à Azcoitia*, y la casa de Anchieta está, como queda dicho, en Azpeitia, y medrado se verá quien, fiándose de la indicacion del libro la busque en la villa en que este la coloca.

Si con estas breves líneas consigo despertar en mis paisanos el entusiasmo por Anchieta, basta para colmar mis anhelos, encaminados á la vulgarizacion de uno de los nombres gloriosos de la Euskal-erria.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Madrid, Marzo de 1892.

